

HAROLD RUGG, Ph. D.

Catedrático Emérito de Educación, Universidad de Columbia. Catedrático Visitante de Educación, Universidad de Puerto Rico, 1954.

Palabras en el Tercer Seminario para Maestros Principiantes de Puerto Rico, celebrado en febrero de 1954.

Traducción de la *Dra. Antonia Sáez.*



COMENZANDO A ENSEÑAR EN PUERTO RICO

Saludos y parabienes, maestros noveles, recién graduados de Puerto Rico. Comienzan ustedes la profesión del magisterio en el momento más propicio de la historia de su pueblo, momento de notable despertar cultural y de gran transformación en todo el modo de vida; momento difícilmente alcanzado por lugar alguno del mundo en igual lapso de tiempo. Nótanse la alegría de las gentes, la esperanza de mayor disfrute de la democracia y de mayor prosperidad y la seguridad de que la educación es uno de los instrumentos más eficaces para lograrlos.

Sin embargo, al volver ustedes a su colegio después de experimentar dificultades en los comienzos del primer año de enseñanza, puede que se sientan desalentados por las condiciones que

confrontan. ¿Están abrumados porque tienen que enseñar a 40 ó 50 niños en una sola clase? ¿Porque tienen dos secciones diferentes al día? ¿Porque el día de trabajo es largo y en él hay muchas cosas que hacer y muy poca comprensión y simpatía por parte de la comunidad? ¿Porque no hay libros ni material educativos?

Quizás pueda servirles de consuelo si les digo, basándome en mi larga experiencia en los Estados Unidos, que así eran las condiciones con que se enfrentaron allí casi todos los maestros en el pasado, aunque al presente hayan mejorado mucho.

Los que aman la enseñanza, los que prefieren enseñar a cualquier otro trabajo, siempre hallan el modo de encararse con estas dificultades. Una de las más grandes maestras de América, Flora Cooke, que por 35 años fue directora de la Escuela F. W. Parker y que es hoy una dama ilustre de noventa años, me contó recientemente cómo siendo una muchacha de 18 años enseñó a cien niños en primer grado. El número de alumnos hubiera sido suficiente para abrumar y derrotar a cualquiera, pero no a Flora Cooke. Examinó a sus discípulos, separó a los más lentos de los más diligentes; de tal modo clasificó, que conocía uno por uno a sus discípulos. Hacía que los brillantes y agudos enseñasen a los más apagados y lentos; asignaba a los más hábiles las tareas más difíciles y las que podían realizar por su cuenta; enseñaba en pequeños grupos y sólo reunía a los cien para contarles cuentos o exponer una idea nueva.

Flora Cooke fué maestra *creadora*. Y ahora mi primer consejo —sean ustedes maestros creadores, no capataces rutinarios, Hay dos clases de maestros —los conformistas con la vida y con la educación— aburridos, convencionales, tan obedientes que servilmente hacen cuanto se les dice, sin inquirir, sin pensar con su cabeza. Hay también los maestros creadores, imaginativos, sensitivos, llenos de simpatía humana y de interés por las nuevas ideas, que cumplen órdenes cuando son sabias y van encaminadas hacia una vida más ordenada, más segura y eficiente; maestros que constantemente ayudan con nuevos modos de hacer mejor las cosas.

Asimismo hay dos modos de enseñar —el fácil y el difícil. Mejor aún, hay dos modos fáciles y ninguno de ellos bueno para llevar a cabo la labor escolar. El primer modo fácil es el que tiene como punto de partida al maestro y la lección. Es el método de clase como un todo. Se emplea en toda la Isla y hasta hace algunos años, en todo el mundo occidental en que había escuelas. El recuerdo más vivo que guardo de estas escuelas a la antigua usanza es la de un maestro de pie frente a 40 ó 50 niños o jóvenes, habla que te habla, habla que te habla, mientras los alumnos escuchan, observan y anotan. En la actualidad la mayoría de los alumnos ni escucha ni observa. Así es la enseñanza por conferencias, por anotaciones y con un libro de texto. Se lee uno o dos libros en vez de 30 ó 40 o más. Si algo se aprende es de memoria para devolver lo que dijo el maestro o el libro. Por este camino se va al conformismo, no al desarrollo de hombres verdaderamente libres. Ésta es la enseñanza que alientan y aprueban los dictadores y que rechazan los que creen en la democracia. Me atrevo a decir que, aún hoy, a las tres cuartas partes de los niños del mundo se les enseña así. He sido testigo de ello en 25 países. Esta manera de enseñar es muy común en Puerto Rico.

El segundo modo fácil de enseñar es la forma extrema de la enseñanza centrada en los intereses del niño. Es más moderna que la anterior y en muchos casos se aclama como la mejor manera de educar. Muchos de sus preceptos, es verdad, se basan en buena psicología —en los intereses de los niños espontáneamente sentidos y expresados y en los intereses cultivados del maestro. Cuando esta manera de enseñar se realiza sabiamente aviva lo mejor que hay en los niños. Cuando esto ocurre se parte del deseo de aprender del niño, no del deseo de enseñar del maestro; se basa en la iniciativa de los niños y da como resultado el trabajo y la producción creativas.

Sin embargo, hay que evitar ir a los extremos, depender sólo de lo que el niño *quiera* hacer llevando a veces a toda una clase a trabajar lo que uno o dos niños voluntariosos quieren hacer. Este modo fácil tiene *demasiada* libertad, individualismo absoluto y poco dominio. Bien visto, no tiene libertad sino

libertinaje. Produce ruido y desorden y muy pocas veces hay verdadero aprendizaje. No cumple el fin esencial de la educación —el máximo desarrollo de cada niño. Hay desperdicio en el aprendizaje y en el desarrollo.

He encontrado muchísimos ejemplos de esta forma fácil de enseñar en las escuelas de Puerto Rico, así como en muchas de los Estados Unidos, lo que quiere decir que los maestros tienen que estudiar cuidadosamente qué es *libertad* en el aprendizaje y qué significa *dominio* (control). Libertad y dominio (control) constituyen, en verdad, uno de los problemas fundamentales del modo de vivir moderno. Lo que hagamos y entendamos por libertad y dominio, afectará la vida de los jóvenes y de los viejos, tanto en la casa como en la escuela. Libertad y dominio constituyen el problema básico del gobierno de la comunidad y de la nación. Libertad y dominio afectan igualmente la industria y el comercio. Por tanto, una de nuestras más importantes tareas es el estudio de la relación entre libertad y dominio. La entrega a la tarea difícil dependerá del modo que comprendamos, entendamos la relación entre libertad y dominio.

El modo difícil de enseñar es, en realidad, el camino de la verdadera libertad porque se basa en el dominio de sí mismo. La enseñanza difícil respeta la personalidad de cada individuo, sus dotes especiales, sus aptitudes, así como se da cuenta de sus limitaciones. El maestro sabe que el niño ha de sentirse en libertad para decir a su modo lo que piensa, en libertad para investigar y explorar, para resolver problemas y para expresarse creadoramente. Pero esta libertad hay que *ganarla* en la disciplina del trabajo arduo. El niño tiene que aprender a trabajar. Ir a la escuela no es ir a un juego, a una diversión; lejos de esto, la vida escolar del niño es *su* trabajo, así como dirigir la casa es el de su madre y el de su padre, la finca, el taller, el negocio o la profesión. Es de vital importancia que los maestros puertorriqueños sepan que muchos maestros y padres protegen en demasía, excesivamente, a los niños. La educación debiera planearse de tal manera que la capacidad de aprender, de comprender y de crear se desarrollasen hasta el límite.

La realización del modo difícil, arduo de la enseñanza exige el empleo de *tres* métodos diferentes, los tres usados cada día: 1. Hablar a toda la clase —informar a los niños, interpretarles lo que las cosas son. Al comienzo de cada día el grupo en su totalidad debe planear el trabajo. Hay otras ocasiones, además, de hablar a la clase como un todo: cuando el maestro dirige la discusión de los problemas acerca de los cuales los niños han estado leyendo o recogiendo información; cuando el maestro explica o interpreta puntos difíciles; cuando introduce nuevas ideas, un nuevo problema, etc.

2. *Trabajar individualmente.* Individualmente los niños realizan tareas especiales, buscando datos de diversas fuentes, ejercitándose en aritmética, en lenguaje; creando en alguna de las formas artísticas; preparando informes para la clase, escribiendo cartas, solicitando información que la clase necesita; yendo a diferentes lugares en la comunidad para organizar excursiones y muchas otras actividades. De aquí que la mayor parte del día el maestro está callado trabajando con los alumnos individualmente, ayudándolos, aconsejándolos, guiándolos en su trabajo de modos muy diversos.

3. *Trabajar en grupos pequeños.* En grupos pequeños se recogen datos, se bosquejan problemas, se preparan informes, se planean nuevas investigaciones, excursiones y programas para actos y espectáculos, etc.

Estas tres formas de trabajo —individual, en pequeños grupos y en la totalidad de la clase— se realizan con facilidad en una clase bien enseñada. El maestro y los alumnos pasan con naturalidad de un tipo de trabajo a otro. Así el día escolar está lleno de actividades, los niños trabajan con interés y constantemente. Todos aprenden y todos se desarrollan. Hay verdadera educación individual, centrada en el niño, pero también en el maestro, en el saber, en las ciencias y en las artes, en la comunidad y en la civilización, resultando en un cabal desarrollo de la comprensión del mundo y de nosotros mismos, es decir, en el logro del fin de la educación. ¿Cómo lo sabemos? ¿Por los intereses del niño? ¿Por su actividad? Sólo en parte. Lo sabe-

mos por la comprobación del dominio de las ideas, por la comprensión o entendimiento de las cosas, por la emoción sentida. El buen maestro trata de lograr todo esto planeando cuidadosamente el currículo paso a paso, aumentando gradualmente la madurez, la complejidad y la amplitud de los problemas, de las ideas que se estudien.

Voy a detenerme un poco para hablar de las *actividades*. Me tropiezo con esta palabra en sus programas y en sus cursos de estudio. Se les ha aconsejado que construyan el currículo como una serie de actividades diversas, tanto individuales como de grupos. Hay diversas clases de actividades: físicas, en las que se hacen cosas; intelectuales y manuales que requieren ciertas destrezas; inquisitivas, búsqueda de datos, de hechos, en libros, en bibliotecas, oficinas y lugares diversos; de discusión en grupos; de lectura; de observación; de orientación de excursiones; creadoras y apreciativas. La escuela que las realiza es la escuela activa y las actividades diversas constituyen el primer paso hacia la creación de una buena escuela.

× Pero. . . Siempre hay un pero, una advertencia —que la actividad no termine en sí misma. Aun en la escuela más pesada y rutinaria los niños están activos— se mueven y se agitan en el aula; en el recreo corren, gritan y se empujan y discuten. Es decir, se mueven. Pero ni aprenden, ni crean, ni maduran. Las actividades han de ser sabiamente orientadas hacia un propósito definido —encontrar algo nuevo e importante, aprender nuevos hechos, comprender nuevas ideas, percibir nuevas relaciones, nuevos principios, desarrollar actitudes deseables y sentimientos y emociones más maduras. Éste es un verdadero *programa activo* y a la vez un currículo basado en las experiencias, que difiere en muy diversos modos del currículo tradicional centrado en el maestro y en las asignaturas o disciplinas. Primero, porque se relaciona en gran medida con las necesidades e intereses de los niños y se fundamenta en sus preocupaciones y problemas. Segundo, porque sus contenidos se integran de modo que envuelven las diversas asignaturas que en la escuela convencional se enseñan separadas y en diversas ocasiones. Tercero, porque la enseñanza tiene su razón de ser, *su motivo*; parte

del *deseo de aprender* del niño y no del *propósito de enseñar* del maestro. Cuarto, porque sus resultados se manifiestan ampliamente en el desarrollo de la personalidad de los niños, dando énfasis al cultivo de actitudes, al desarrollo del entendimiento y de la sensibilidad apreciadora. El maestro no sólo se pregunta ¿pueden leer, escribir y deletrear mejor? sino, ¿pueden localizar datos en los libros, revistas y demás fuentes informativas? ¿pueden interpretar mapas, reconocer principios, ilustrar con ejemplos? En otras palabras, proporciona educación —crecimiento definido y comprobable.

He de ser breve para poder llegar al fin. Debe entenderse claramente que lo que he llamado el *modo difícil* de enseñar exige escolaridad, saber e imaginación. Para poderlo emplear hay que saber *qué enseñar* y tener imaginación, penetración imaginativa al enseñarlo. Hay que ser maestro docto y maestro artista. Expliquemos —para enseñar a los niños y a los jóvenes en este mundo cambiante del siglo veinte se requiere amplio conocimiento de las ciencias y de las artes del hombre. Es decir, conocer el contenido válido de las disciplinas del siglo, las nuevas ciencias sociales, el estudio de las industrias, la cultura democrática de Occidente y sus luchas con las culturas agrarias, dictatoriales de Oriente; las nuevas ciencias físicas y naturales y mayor conocimiento de las matemáticas y de la tecnología del que tenían los maestros de hace una generación. Para enseñar cualquier campo del saber moderno el maestro debe conocer: a) la ciencia que enseña —práctica y teóricamente— las tendencias y problemas políticos, geográficos, económicos y sociales; b) los mejores medios de enseñarlos como un artista. Por ejemplo, el currículo de las ciencias sociales en Puerto Rico incluye mucha historia, geografía, materias sociales y políticas y llega en el duodécimo grado a los *Problemas sociales y económicos de Puerto Rico*. Sea o no demasiado difícil lograrlo, el maestro ha de ser estudiante competente de la historia de Puerto Rico, de la América del Norte y de la América Hispana; además ha de ser conocedor de las condiciones mundiales para poder interpretar a los jóvenes de Puerto Rico, los cambios mundiales. Ustedes tienen la ventaja de vivir en un pueblo libre, democrático, en

un nuevo despertar, y, hasta el presente, libre de la bullanga maccartista. En tales condiciones ustedes pueden trabajar democráticamente en una escuela democrática, y también pueden trabajar artísticamente, ya que la educación es un arte y los maestros han de trabajar como artistas.

El retrato del maestro sabio que les he hecho se ilumina cuando se le da su título —*maestro-artista*. Repetimos, enseñar es un arte y el maestro ha de ser esencialmente artista. El artista con los materiales diversos e inconexos de su arte realizan una unidad —el cuadro pictórico, la escultura, la sinfonía. Cada cual trabajando sus materiales —colores, líneas, piedra, tono, ritmo— los transforma en organismos completos.

Esto es lo que el maestro tiene que hacer para que se le pueda llamar artista.

Los materiales del arte del maestro son complejos: 1) Las materias primas de la personalidad —constitución física, inteligencia, temperamento, destrezas posibles, entendimiento, posibilidades expresivas y apreciativas, en suma; la herencia del niño. Las condiciones y los problemas del mundo en torno... los modos de vida de la comunidad en que se vive, los de la nación, los del universo de nuestra tierra y de otras tierras y de todas las cosas y seres que las habitan... además la historia de su desarrollo. Es decir, el medio, el ambiente del niño, sus circunstancias.

✓ La labor del maestro es recoger los elementos dispersos de estos dos organismos, herencia y ambiente y moldearlos en una perfecta unidad —el ser del niño, su desarrollada personalidad. He ahí la meta de la educación. Desde que se nace hasta que se muere la individualidad humana lucha por lograr madurez y equilibrio. En esta lucha son grandes maestros los padres, los mentores en la escuela y los mayores todos; a veces fortalecen, orientan y guían en la difícil senda del crecimiento y el desarrollo.

El maestro sabio trabaja como artista, no como técnico que domina las destrezas y habilidades de la profesión. Como artista ordena los materiales de su arte con el conocimiento de la

naturaleza y de la conducta humana, de los hechos de la sociedad, del mundo animal y vegetal y de los modos de pensar sentir y expresar.

Como maestro dispone las situaciones humanas de modo que de día en día cada individuo venza los obstáculos, domine los temores, aclare el entendimiento, afine la sensibilidad y paso a paso resuelva sus problemas y llegue a la plenitud de su persona.

- Esto es lo que realiza el maestro artista, genuino orientador de la personalidad.